





RUTA 14

Río Guadalmedina. El río invisible

TIPO



LINEAL

DISTANCIA

4 km

DURACIÓN

1 h 45 min

DIFICULTAD

MEDIA
★★☆

ÉPOCA RECOMENDADA

TODO EL AÑO

CÓMO ACCEDER

Casabermeja, lugar de inicio del recorrido, se halla junto a la A-45 (Autovía Málaga-Antequera-Córdoba); por lo tanto, tiene un fácil y cómodo acceso. Si procedemos de Málaga tendremos que tomar la salida 124 y si lo hacemos desde Antequera o Granada, lo haremos por la 123. Una vez en la rotonda de acceso al casco urbano,

se rodea para dejarla en la tercera salida y seguir recto por calle Nueva, hasta llegar a una amplia explanada donde aparcaremos el vehículo. Establecemos como referencia la puerta del curioso cementerio municipal, declarado Bien de Interés Cultural, y enfilamos un carril en franco descenso que se dirige al río.

DE INTERÉS

El Guadalmedina, río de la Ciudad según traducción literal del árabe, nace en plena Subbética Malagueña, más concretamente de una surgencia situada en una vaguada al este del pico de la Cruz de Camarolos (1444 m). Desde un principio fluye en dirección sur, limitando los municipios de Colmenar y Casabermeja, hasta toparse con la barrera infranqueable de los Montes de Málaga, entonces vira al oeste y aprovecha el claro corredor que media entre estas dos poblaciones. Al llegar a Casabermeja se cuela de nuevo, en dirección sur, por el pasillo que le brindan las colinas de

pizarras, filitas y diabasas, dibujando cerrados meandros y encajonamientos al contacto con materiales más duros. La intrusión de la red de drenaje de la vertiente oeste de los Montes de Málaga suma importantes caudales, pero sobre todo arrastre de materiales que, agregados a los depósitos aluviales y sedimentos, transforman el Guadalmina, a las puertas de la gran urbe, en una típica rambla.

Desde los primeros tiempos, la historia de Málaga ha estado íntimamente ligada a este curso fluvial y ha marcado, no pocas veces, el devenir de la ciudad,



El cementerio de Casabermeja desde el río

sobre todo a raíz de la edificación en sus orillas. Hay que retrotraerse a la toma de Málaga por parte de los Reyes Católicos en agosto de 1487, para comprender los graves problemas acarreados por las avenidas del Guadalmedina. Con los nuevos pobladores, comparecen nuevos usos del territorio y parte de la cuenca del río se deforesta en favor del cultivo de la vid que, por otra parte, es abandonado a mediados del siglo XIX debido a la plaga de filoxera. Como consecuencia, las fuertes lluvias, típicas del clima mediterráneo, originan un tremendo proceso erosivo en las vertientes que circundan la capital y los desbordamientos producen efectos devastadores en los barrios cercanos al cauce. En 1907, tras una gran tromba, acontece una de las riadas más destructivas conocidas; es entonces cuando se produce un punto de inflexión y se estudian las primeras medidas correctoras tendentes a evitar las inundaciones. Por una parte se aborda

una intensa labor de regeneración forestal y por otra se acometen importantes obras hidráulicas, como la construcción del embalse del Agujero, destinado a remansar las crecidas. A día de hoy, solventados estos problemas, el reto consiste en recuperar el ecosistema fluvial, encorsetado en una metrópoli que supera los 600.000 habitantes.

No es baladí el subtítulo elegido de “río invisible”. Lo es a su paso por Málaga, enmarcado entre muros de hormigón, y le sucede lo mismo en el tramo que media desde Casabermeja, enjuto entre lomas pizarrosas, casi encubierto por la bulliciosa autovía A-45 (Málaga-Córdoba). A pesar del cúmulo de circunstancias, este curso fluvial atesora interesantes tramos de bosque en galería, pozas habitadas por una fauna inesperada, cascadas de gran belleza estética y, sobre todo, las huellas de antiguas infraestructuras asociadas al aprovechamiento hídrico: molinos, batanes de papel, lagares, norias, acueductos, etc.



A TENER EN CUENTA

A pesar de recomendar la ruta en cualquier época del año, señalamos que en periodos de crecidas, tras fuerte lluvias, será imposible realizar el recorrido, ya que parte del trayecto discurre por la zona inundable. En los primeros momentos del verano, cuando el caudal aún es aceptable, es muy placentero y divertido caminar por

el propio lecho, como si fuera un sendero de agua. La facilidad para acceder a otros tramos, curso abajo, posibilita reorganizar el itinerario en función de las ganas que tengamos de andar y de aventurarnos en el conocimiento del Guadalmedina. Al ser un itinerario lineal, mejor que regresar es disponer de otro vehículo de apoyo en el restaurante El Corte, en la salida 127 de la autovía A-45.

Mauremys leprosa. Foto: J.J. Jiménez



Lecho cubierto de *Lemna minor*





Descripción de la ruta

Descendemos por la calle hormigonada hasta llegar a una vega inculta junto al río, tan solo acompañado de algunas cañas (*Arundo donax*) y adelfas (*Nerium oleander*). Seguidamente, caminando aguas abajo, pasamos bajo el viaducto de la autovía, aprovechado por los aviones roqueros (*Ptyonoprogne rupestris*) para instalar el nido. Conforme avanzamos, el panorama se va naturalizando y surgen en el abanico vegetal, otras especies propias de la ribera, como el sauce (*Salix alba*), el fresno (*Fraxinus angustifolia*), la higuera (*Ficus carica*) y los juncos (*Scirpus holoschoenus*). Como podremos comprobar, el contraste del curso fluvial con las laderas que contornean el cauce, pone de manifiesto un uso agrícola extensivo con especies leñosas especialmente adaptadas a estos ambientes, caso de olivos (*Olea europaea*) y almendros (*Prunus dulcis*). El río invisible, a cada paso dado, va mostrando una riqueza y una variedad a priori insospechada; así, un grupo de portentosos olmos (*Ulmus minor*) concentrados en la ribera, recrea un escenario umbrío aprovechado por las pequeñas aves insectívoras, entre ellas el papamoscas gris (*Muscicapa striata*).

Dependiendo del caudal del río, tendremos que cambiar o no de orilla. Siempre que se pueda, avanzaremos por la derecha, sorteando, de vez en cuando, alguna maraña de zarzas (*Rubus ulmifolius*) y adelfas. Tendremos que pasar por debajo de la autovía otras dos veces, siendo posible salir desde el último viaducto a un carril,

pero es preferible bajar de nuevo a la ribera. Dejamos el acceso a una finca y metros más adelante nos posicionamos en la orilla izquierda. En esta zona se suceden las pozas remansadas, algunas cubiertas por completo por la lenteja de agua (*Lemna minor*), planta acuática de un verdor intenso. En las orillas o apostada en las rocas soleadas suele andar el galápago leproso (*Mauremys leprosa*), mientras que en los taludes de calizas alabeadas es posible observar a la lagartija colilarga (*Psammodromus algirus*). En adelante hallaremos agrupaciones de álamos blancos (*Populus alba*) y algunos prados cubiertos profusamente de poleo (*Mentha pulegium*), con alguna que otra gayomba (*Spartium junceum*) dispersa.

Finalmente, tras pasar junto a una explotación ganadera, vadeamos otra vez el cauce y entroncamos con un carril coincidente con el trayecto del SL-1 Ruta de las Fuentes, ofertado por el Ayuntamiento

Marca de una crecida sobre álamos





de Casabermeja. Este ramal nos lleva al restaurante El Corte. Aquí acaba el itinerario, pero antes nos acercaremos, transitando por la loma terrosa situada por encima del carril de entrada, hasta un gollizo del Guadalmedina, por donde cae una cascada llamada la Chorrera, a una amplia poza.

CURIOSIDADES

Muy cerca del Guadalmedina, junto a la autovía Málaga-Córdoba, al norte de la ciudad, se halla el **Jardín Botánico Histórico de la Concepción**, instituido en 1855 por el matrimonio formado por Jorge Loring Oyarzábal y Amalia Heredia Livermore.

En el año 1990 fue adquirido por el Ayuntamiento de Málaga. La finca cuenta con una superficie de 49 ha de las que 23 pertenecen al área visitable, con más de 2000 plantas diferentes. Contiene una amplia colección de especies tropicales y subtropicales, distribuidas en diferentes jardines acompañadas de estanques, puentes y notables edificios.

Además de ser BIC (Bien de Interés Cultural), en 1943 fue reconocido como jardín histórico artístico. Las visitas pueden ser tanto libres como guiadas. Se accede por calle Camino del Jardín Botánico, 3 o desde la A-45, a través de la salida 140.

Y ya que estamos por aquí...

Vamos a visitar dos infraestructuras relacionadas con el Guadalmedina y Málaga, los **embalses del Agujero y**

del Limonero, finalizado el primero en tiempos de Alfonso XIII, concretamente en el año 1924. Su misión fue retener las crecidas del río y evitar de esa manera las inundaciones que periódicamente venían sufriendo los barrios aledaños al cauce. El dique, construido con hormigón y cubierta de sillares, tiene una altura de 44 m, suficientes para acumular hasta 5 hm³. En 1983 dejó de cumplir su cometido, precisamente, cuando se inaugura, 2 km aguas abajo, el embalse del Limonero, construido para una mayor garantía y seguridad de la ciudad de Málaga. Tiene una capacidad de 25 hm³ y ocupa un área de 105 ha. Al embalse del Agujero se accede por la salida 140 de la A-45 (Autovía Málaga-Córdoba), siguiendo a continuación la MA-3301. Desde el dique, hacia la cola, se observa en lomo que perfila un meandro, un túnel o agujero artificial, para aliviar más agua, del que deriva el nombre. De regreso, antes de acceder a la autovía, en una pequeña rotonda, nos desviamos a la derecha para acceder al Parque de la Concepción. Desde el aparcamiento habilitado se sube hasta el muro de la presa del Limonero, con unas panorámicas fantásticas del tramo urbano del río Guadalmedina, Málaga y el Mediterráneo. ■

Dique del embalse del Agujero

